

NIÑO ESTRELLA

por

Rosanyel Zorrilla

Un día lluvioso, mi abuela me llamo a la sala, me sentó en el suelo y mientras tejía, comenzó a contarme una historia....

Una vez, en algún lugar del mundo, se encontraba un niño llamado Carlos, este niño era alegre y siempre le gustaba hacer reír a cualquiera que le sacara conversación, puesto que, la gente lo consideraba “Un niño raro”, solo porque a él, le gustaba pasar toda la noche viendo las estrellas. Le fascinaban las estrellas, les encantaba como hacían figuras en el cielo y como brillaban. Cuando sus padres se iban a dormir, el solía salir a dormir afuera, a la luz de la luna y las estrellas, hacía una pequeña carpa con algunas sábanas y almohadas, y ahí se sentía en casa, hablaba con la luna, era la única que nunca lo dejaba solo. Un día, Carlos vio por primera vez una estrella fugaz, su esplendor lo dejo muy sorprendido, sabía que debía pedir un deseo, así que cerró los ojos y le susurro a la luna....”Cuando sea grande, quiero ser una estrella”. Al abrirlos la estrella ya había desaparecido, el volvió a su refugio y se acostó, platico toda la noche con la luna sobre su deseo.

A la mañana siguiente, les dijo a sus padres mientras cenaban:... “Cuando sea grande quiero ser una estrella” Su mamá tan comprensiva y amorosa le respondió: “Hijo, TU puedes ser lo que quieras, siempre lucha por tu sueños”. Carlos sonrió tanto, que su sonrisa ilumino aún más la cocina, pero, no duro mucho, ya que su papá, un hombre serio y sombrío, en tono seco, replicó:... “Si, tu puedes ser lo que quieras y todo eso, pero, preferiblemente vas a hacer un doctor o ingeniero y no habrá discusión sobre el tema” . Carlos se sintió sumamente triste, fue hacia el patio y se acostó en su refugio y de ahí miro las estrellas, hasta que dejo de llorar y se durmió.

Carlos creció y su pasión por las estrellas no había pasado, tenía en su habitación muchas imágenes de constelaciones, en su habitación el techo era transparente, así que podía ver las estrellas todas las noches desde la comodidad de su casa y bueno, ahora que era Piloto Aéreo, podía volar por los cielos y ver más cerca las estrellas.

Un día el hijo de Carlos, le preguntó ¿Por qué le gustaban tanto las estrellas? El solo respondió: “Ellas eran mis compañeras cuando era niño, me escuchaban y me susurraban secretos, su brillo era especial y cada vez que sentía que algo me daba miedo, solo tenía que recordarlas, para sentirlas en mi piel, me daban fuerza y me hacían creer que podría ser una. Mi sueño es ser una estrella” su hijo lo miro confuso: y como harás eso? Ya no eres un pequeño, preguntó. Él pensó unos segundos y respondió: No se cómo voy a lograrlo, pero lo haré, ya me veras... Su hijo, le dio un abrazo y se despidió. Carlos salió porque ya era hora de ir a volar.

Cuando el hijo de Carlos, se despertó en la mañana, su mamá se acercó y le dijo: “Hijo mío, debo decirte algo...El avión que volaba tu papá anoche, ha sufrido una falla y ha explotado, tu papá falleció” La mamá salió del cuarto llorando y él se quedó en shock, no lo podía creer, se recostó en su cama y lloro hasta quedarse dormido. Cuando despertó ya era de

noche, en su casa velaban a su papá, saludó a sus tíos, a sus padrinos y recorrió toda la casa hasta el fondo, salió, miro al cielo, sonrió y dijo: “Ya cumpliste tu sueño papá, ya eres una estrella” y en el cielo las estrellas formaron una sonrisa.